



## Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de  
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XI  
Nº 35  
04.06.2017

### Evangelio del Domingo

*Como el Padre me ha enviado, así también os envió yo;  
recibid el Espíritu Santo*

**Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 20, 19-23).**

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

*«Paz a vosotros».*

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

*«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».*

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

*«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».*

| Lecturas del domingo de Pentecostés (04.06.2017) |                                                                     |
|--------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------|
| 1ª Lectura:                                      | Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 2, 1-11).             |
| Salmo:                                           | Del Salmo 103 (Sal 103, 1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34).              |
| 2ª Lectura:                                      | De la 1ª carta de san Pablo a los Corintios (1Cor 12, 3b-7. 12-13). |
| Evangelio:                                       | Del Evangelista san Juan (Jn 20, 19-23).                            |

Visite nuestra web: [www.reinacielo.com](http://www.reinacielo.com)

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica *«Amoris Laetitia»* del Santo Padre FRANCISCO (45)

### EL AMOR EN EL MATRIMONIO: Alegría y belleza

La alegría, amplía la capacidad de gozar y nos permite encontrar gusto en realidades variadas, aun en las etapas de la vida donde el placer se apaga. La alegría matrimonial, que puede vivirse aun en medio del dolor, implica aceptar que el matrimonio es una necesaria combinación de gozos y de esfuerzos, de tensiones y de descanso, de sufrimientos y de liberaciones, de satisfacciones y de búsquedas, de molestias y de placeres, **siempre en el camino de la amistad, que mueve a los esposos a cuidarse: «se prestan mutuamente ayuda y servicio».**

Cuando la búsqueda del placer es obsesiva, nos encierra en una sola cosa y nos incapacita para encontrar otro tipo de satisfacciones. **El amor de amistad se llama «caridad» cuando se capta y aprecia el «alto valor» que tiene el otro.** La belleza —el «alto valor» del otro, que no coincide con sus atractivos físicos o psicológicos— nos permite gustar **lo sagrado de su persona, sin la imperiosa necesidad de poseerlo.** En la sociedad de consumo todo está para ser comprado, poseído o consumido; también las personas. **La ternura, en cambio, es una manifestación de este amor que se libera del deseo de la posesión egoísta. Nos lleva a vibrar ante una persona con un inmenso respeto y con un cierto temor de hacerle daño o de quitarle su libertad.**

La experiencia estética del amor se expresa en esa mirada que contempla al **otro como un fin en sí mismo**, aunque esté enfermo, viejo o privado de atractivos sensibles. El amor abre los ojos y permite ver, más allá de todo, **cuánto vale un ser humano.**

Puesto que estamos hechos para amar, sabemos que no hay mayor alegría que un bien compartido. Las alegrías más intensas de la vida brotan **cuando se puede provocar la felicidad de los demás**, en un anticipo del cielo. Ese gozo, efecto del amor fraterno, **que se complace en el bien del ser amado**, que se derrama en el otro y se vuelve fecundo en él.

Después de haber sufrido y luchado juntos, los cónyuges pueden experimentar que valió la pena, porque consiguieron algo bueno, aprendieron algo juntos, o porque pueden valorar más lo que tienen. Pocas alegrías humanas son tan hondas y festivas como cuando dos personas que se aman **han conquistado juntos algo que les costó un gran esfuerzo compartido.**

## Encuentro con Jesús

«... Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».



El aleteo del Espíritu sobre los apóstoles por obra de Jesús, subraya que el Resucitado es la fuente del Espíritu «sin medida». La paz dada por Cristo y el envío para la remisión de los pecados, recuerda la salvación plenamente realizada que ha de ser comunicada a todas las gentes.

### Historias de Santidad

### Teresa Benedicta de la Cruz - Edith Stein (1/4)

«Lo que no estaba en mis planes estaba en los planes de Dios...»

«Nos inclinamos profundamente ante el testimonio de la vida y la muerte de Edith Stein, hija extraordinaria de Israel e hija al mismo tiempo del Carmelo, sor Teresa Benedicta de la Cruz; una personalidad que reúne en su rica vida una síntesis dramática de nuestro siglo. La síntesis de una historia llena de heridas profundas que siguen doliendo aún hoy...; síntesis al mismo tiempo de la verdad plena sobre el hombre, en un corazón que estuvo inquieto e insatisfecho hasta que encontró descanso en Dios». Decía el Papa Juan Pablo II el día de su beatificación.



Edith Stein, la última de once hermanos, nació en Breslau, Alemania (hoy Brokław, Polonia) el 12 de octubre de 1891, el día en que la familia festejaba el Yom Kippur, la mayor fiesta hebrea, el día de la expiación. Esto hizo que su madre tuviera una especial predilección por la hija más pequeña. El padre, comerciante de maderas, murió cuando Edith no había cumplido aún los dos años. La madre, una mujer muy religiosa, solícita y voluntariosa que, al quedarse sola, debió hacer frente tanto al cuidado de la familia como a la gestión de la gran hacienda familiar; pero no consiguió mantener en los hijos una fe viva. Edith perdió la fe en Dios. *"Con plena conciencia y por libre elección dejé de rezar"*.

En 1911, comenzó a estudiar historia en la Universidad de Breslau, más para tener una base de sustento en el futuro que por auténtica vocación: su verdadero interés era la filosofía y, también, los problemas de la mujer, de ahí que entrara a formar parte de la organización *'Asociación Prusiana para el Derecho Femenino al Voto'*. Más tarde escribía: *"como bachiller y joven estudiante, fui una feminista radical. Perdí después el interés por este asunto. Ahora voy en busca de soluciones puramente objetivas"*.

En 1913, se fue a Gottinga para asistir a las clases universitarias de Edmund Husserl, de quien llegó a ser discípula y asistente. Por aquellos tiempos, Edmund Husserl fascinaba al público con un nuevo concepto de verdad. Sus discípulos entendían su filosofía como un viraje hacia lo concreto. *'Retorno al objetivismo'*. Sin que él lo pretendiera, la fenomenología condujo a no pocos discípulos suyos a la fe cristiana. Allí, Edith Stein se encontró también con el filósofo Max Scheler y este encuentro atrajo su atención sobre el catolicismo. Pero todo esto no la hizo olvidar el estudio con el que debía ganarse el pan en el futuro y, en 1915, superó con la máxima calificación el examen de Estado.

Seguirá (2/4) en la próxima Hoja Semanal.